

de Hortaliza; y las otras cosas; de que tienen necesidad ordinaria; y porque para todo esto han menester ocupar Lugar, y Solares maiores, que requiere la forma de el Pueblo, ò Ciudad concertada; por eso viven así, algo derramados, y esparcidos, por no estorvarse los Unos, à los Otros. Concuerta con esto, lo que dice el Filosofo, en el primero de sus Politicos, donde dice, que algunas veces causa la pobreza, en los Hombres, que no vivan juntos en Ciudad (como lo vemos, en muchos de los Nuestros Españoles) y si esto puede la Pobreza, en vno, mucho mas puede causar (y menos inconveniente es) que lo pueda, en muchos, y que vivan algo derramados, y esparcidos.

Y aunque viven los Serranos en este modo de vivienda, no por eso dejan de tener Sociedad, y Compania de Pueblo, y tener tratos, y comunicacion en las cosas à la Vida necesarias, como Vecinos, y Ciudadanos: que ya que no pudieron hacer su Ciudad, en vn determinado Lugar, por la repugnancia, y contradiccion de la Tierra, lo son por vnion, y conformidad, viviendo debajo de vna Cabeça, de vnas Leies, Ritos, y Costumbres, que es el fin proximo, por el qual, inclinò la Naturaleza à los Hombres, à ser Politicos, y Comunicables, como lo dice Santo Thomas, sobre el primero de las Politicas, y en los Libros de el Regimiento de los Principes; y de esta manera; en aquellas Partes, y Lugares, donde estas Gentes, y Casas estàn derramadas, y esparcidas, acaece durar vna Poblacion, mucha distancia de Tierra; porque las hubo, de seis mil, ocho mil, y diez mil Casas; y así corrian los Sitios, tres, y quatro Leguas, por estar esparcidos, y derramados, y no poderse recoger, en menos distancia; y esta verdad, se verificò, en el Reino de Guatemala, y en la Provincia de Cumana (donde cae mui junta la Isleta, que llamaban, de Cubagua, donde se pescaban las Perlas) aunque no estèn tan divididos, y apartados, que no estèn juntas de cierta, à cierta distancia, muchas Casas, como à manera de Barrios, que tienen sus Principales Hombres, que las rigen (como entre nosotros los Jurados, en las Colaciones, ò Parroquias) los quales, todos juntos, obedecian, y obedecen, al Prin-

N. Polit.

D. Thom.
in 1. Polit.
lib. 1. c. 1. de
Regimine
Princip.

cipal Señor; y era de tal manera, que si convenia juntarse la Gente, por Mandamiento de el Señor, se juntaban todos, en espacio, y termino de dos horas, por grande, que el Pueblo fuese, ò por distante, que estuviese, y (como se vido en otro lugar, por dicho de el Filosofo) solian antiguamente, vivir, por este modo, los Hombres, derramados, y esparcidos, en los principios de el Mundo, y en otros tiempos, quando aun no todos sabian de la formacion de las Ciudades; y esto no era por falta de Razon, sino por no tener aun experiencia, de los inconvenientes, y necesidades, que despues, con el tiempo, les fueron ocurriendo, afligiendo, y necesitando, y tambien, por no ofrecerseles, las comodidades, que avian menester para vivir juntos.

Testigo es Cornelio Tacito, de los Alemanes, en el Libro, que compuso de sus Costumbres, donde dice: Que en su Tiempo vivian, sin Ciudades; pero no tanto, por su pobreza, quanto por su aspera, y rigida condicion, de no sufrirse los Unos, à los Otros, aunque tambien asigna, y dà otras causas, el mismo Autor, que son, à la Vida necesarias (conviene à saber) tener la Fuente, ò el Rio, ò el Monte, ò el Campo de su Labor, junto à su Vivienda, y tambien, por el inconveniente, que hallaban, de no pegar Fuego, de vna Casa, à otra (que segun esto, eran sus Casas pagigas) ò por ventura, debia de ser la causa (concluye Cornelio) porque hasta entonces, aun no sabian, ni tenian la traça de edificar Ciudades: Corriendo mas los Tiempos, y experimentadas las necesidades, que ocurrían, de guardar las haciendas, y tambien las Personas de los peligros de las Bestias Fieras, y de las fuerças, y violencias de los Tiranos, y mal disciplinados Hombres, caieron en la cuenta, de serles necesario juntarse, y estar cerca los Unos, de los Otros, y cercar los tales Aiuntamientos con Muros, de donde vino, que llamaron *Opidum*, el Lugar cercado (*Quasi Locum Muris munitum*) donde se guardaban seguramente, las Haciendas, y Tesoros.



CAP.

CAP. V. De las grandes Poblaciones, que avia en la Nueva-España, quando los Españoles entraron en ella: De sus mui grandes Ciudades, y Ricos Edificios, y Torres.

BIEN quisiera en este Capitulo, ir tan comedido, y corto, en los numeros, de que tengo de tratar, que antes parecieran las cosas, mui cortas, y de menos estima, que no, que por ser tan quantiosos, y largos, le quedase escrupulo, al que lo leiere, para no creerlo; pero ya que escribo Historia, y es fuerza, que por serlo, trate Verdad, pido humildemente al Discreto Lector, que oiga con paciencia, lo que aqui digere, y me de Fe: pues nace la Humana, de la buena opinion, y credito de el que afirma vna cosa; y como sea verdad, que todas las cosas, que de suio no tienen contradiccion, sean tambien factibles, hacederas, y faciles de creer; por esto digo, que las que en el Capitulo presente van escritas, salen de todo escrupulo de contradiccion, por ser verdades, que los Testigos de ellas, fueron los Nuestros, que con sus ojos propios, las vieron, y ellos mismos, hicieron las Relaciones, de donde estas palabras se sacaron, y tuvieron Origen, y Principio.

Supuesto este Principio, digo, que luego que Nuestros Españoles entraron, en esta Nueva-España, lo primero, que à la vista les ocurrió, fue, vna Gran Ciudad, que se llamaba Cempoala, que contenia, de veinte y cinco, à treinta mil Vecinos, cuyos Edificios de Casas Reales, de Templos, de Patios, de Torres, y de otras muchas Casas, y Habitaciones Principales, y de otras Particulares, eran tan aventajados, quanto se puede decir; vnas de estas Casas, eran de Piedra de Mamposteria, y otras de Adoves; pero tambien Encaladas, y Eniefadas, Adornadas, y Hermoseadas, y en Cales ordenadas, que los Nuestros (que al principio entraron en esta Ciudad, y la vieron) quedaron admira-

dos, y como fuerà de si, y no se cansaron, por muchos Dias, de mirar los Edificios, y contemplar su buena hechura. Eran labradas de Cal, y Canto (y como se ha dicho) blanqueadas con Yeso de Espejuelo, tan lucidas, y limpias, como se pueden pintar, los suelos de los Patios de los Templos (y comunmente, de todas las Casas, en especial, las de el Señor Principal, y otros Señores Menores) tan limpios, y resplandecientes, que pudo engañar la Luz à los Nuestros, pensando que era el Oro, y Plata, que venian à buscar; lo qual acacciò de esta manera.

Yendo delante de el Exercito, y Campo de Guerra, el Dia que entraron en este Pueblo, cien Hombres de à Caballo, llegaron à vna Plaza, en la qual avia vn mui gran Patio, cercado de Cal, y Canto, todo al derredor Almenado; y el Suelo de el Patio, daba tanto resplandor con los Rayos de el Sol, que herian en el encalado, que parecian sus visos (à los que no lo sabian) de Oro, y Plata. Los Nuestros, que no repararon en discurrir, sobre lo que pudiese ser, sino engolosinados de el deseo, de haber Oro, y Plata à las manos, parecien- doles, que aquello lo era, y que ya la tenian en ellas, mui cierta, sin mas raxon, que la dicha, bolvieron mui à paso tendido las Espaldas (casi atonitos, y como fuera de si de contento) à pedir albricias al Capitan, diciendo à voces, y afirmando, que aquella Ciudad, tenia todo el suelo, chapado de Oro, y Plata. Vinieron à la voz, y vieron que era Suelo; y no ai que maravillar, que lo pareciese, ni que los que lo digeron, se engañasen; por que eran los Patios, y Suelos de ellos, de argamasa, y despues de encalados, cubrian la superficie, y haz con Almagre, y despues bruñianlos, con vnos guijarros, y piedras mui lisas, y quedaban con tan buena tez, y tan hermosamente bruñidos, que no podia estarlo mas vn Plato de Plata; pues como fuese de mañana, y el Sol comenzase à derramar, y esparcir la Lumbre de sus Rayos, y comenzasen à reberverar en los Suelos, encendianlos de manera, que à quien llevaba tan buen deseo, y ania de haber Oro, y Plata, le pudo parecer, que era Oro el Suelo; y es mui cierto, que los suelos de las Casas, y de los Patios

i. Polit.

Cornel.
Tacit. de
Mor. Ger.
ma.

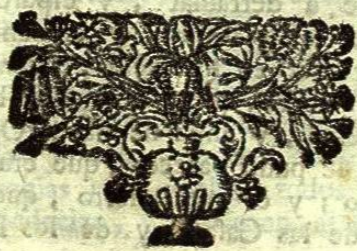
(en)

(en especial, de los Templos, y de los Señores, y Personas Principales) se hacian, y adereçaban, en aquellos Tiempos, tales, que eran muy de ver, y algunos de estos hemos visto (y Ruinas de los pasados) tan lisos, y limpios, que sin asco se podia comer en ellos, sin Manteles, qualquier Manjar.

No trato de otros muchos Pueblos Fuertes, à su modo, y Fortaleças, que avia por alli, ni de las Grandes Poblaciones, que atrás dejaban en la Provincia de Tabasco (las quales, por entonces no vieron) las de Guacacualco, la Poblacion de Xalapa, y Xicochimalco, Pueblo-Fuerte, y Zacoatlán, donde avia maravillosos Edificios, y grandes Vecindades, y entre estos, y otros, hallaban Pueblo, que tenia de travesía, quasi dos Leguas, segun iban juntas, y continuas las Caserías, con Casas de los Señores, señalada, y particularmente labradas de Cal, y Canto.

Avia Fortaleças de Piedra, y Cantería, cercadas de sus Barbacanas, que aun podian tenerse por Fuertes en España; avia à vna parte, y à otra de el Camino, que los Españoles traian millares de Pueblos, de tres, y quatro, y cinco mil Vecinos, y la Ciudad de Tumpantzinco, que tenia veinte mil Casas, en la Provincia de Tlaxcalla, y otras muchas, maravillosamente fundadas, y edificadas, è infinitas Villas, y Lugares, en aquella Provincia, que por ella vieron, y hallaron, por las quales fueron dificultando, y otras muchas, que no vieron.

Y dejando aora de tratar de los Edificios materiales, bastando lo dicho, y dejando lo que falta, para decirlo en sus lugares, digamos de la Fundacion de los Pueblos, como comenzaron en sus principios, con sus Señorios, y Qualidades, de los quales será el primero el de Azcaputcalco, por ser vno de los mas Antiguos de esta Tierra.



CAP. VI. De el Origen, y Aumento de el Señorío de los Señores de Azcaputcalco, que vino à ser Cabeça de el Imperio Aculhua, y Tepaneco, en Tiempo de Huehuetçoçomoctli, que matò à Ixtlixuchitl, Rei, y Monarcha de todas estas Gentes, y Provincias de esta Nueva-España, y se dice, el asiento de su Ciudad.

SEGUN la quenta, que tienen los de Azcaputcalco, de la Fundacion, y Origen de su Ciudad (que fue en otros Tiempos, de las maiores Poblaciones, que hubo en estos Reinos) ha mil y quinientos y sesenta y vn Años, que se fundò. Que esto sea así verdad, no lo aseguro, por quanto estas Gentes, no tuvieron mucha quenta con los Años; y por que tambien para hacerla aora, faltan las quentas de seis Reies, de los que Reinaron, y Governaron esta Ciudad, y Republica; por lo qual, no tengo mucha confianza de esta quenta, maiormente, que si el primero, que fue Señor de ella, fue Xolotl, Emperador Primero de todas estas Naciones, no ha tantos Años, que pasó, si ya no es, que la quenta que seguimos, en sus Historias, està errada, y ai menos Años en esta, que en esotra. La Verdad es, que los Unos, y los Otros, son iguales en tiempo, y siendolo, pondremos la sucesion de todos, segun por sus Historias parece.

El Primero, fue Aculhua; Yerno de el Emperador Xolotl, lo qual parece, por lo que de el se dice, en la Historia de este mismo Emperador Xolotl; pero porque las Historias Azcaputcalcas dicen, que el primer Señor, que hubo en aquel Pueblo, se llamó Huetçintecuh-tli; por esto ai dificultad, en qual de estos aia sido; pero para salir de duda, digo, que pudo ser, que fuese llamado por estos dos Nombres, porque las Gentes Antiguas de aquellos Tiempos, los tuvieron (como en las Historias Tlaxcaltecas decimos) y hubo muchos, que no solamente tuvieron vno, y dos Nombres;

bres; pero tambien, tres y quatro, segun los Acacimientos, cosas memorables, que hacian: Y no es cosa nueva esta en los Hombres, pues de las Sagradas Escrituras sabemos, que los Reies de Israel, y Otros de otras partes, fueron nombrados, con dos, y tres Nombres: de manera, que Nuestro Rei Azcaputcalcatl, llamado Aculhua, pudo tambien ser llamado Huetçintecuh-tli, por alguna causa, que concurriese, en la diversidad de estos dos Nombres, ò pudo ser, que le conociesen los de su Familia, quando entrò en estas Tierras, por este Nombre de Aculhuacatecutli, y despues, los de su Señorío, y Ciudad de Azcaputcalco, le conociesen, y nombrasen por Huetçintecuh-tli, y hace mucha fuerza creer, que el vno, y el otro Nombre, convienen à vna misma Persona; porque las Historias Aculhuas Tetzucanas, dan mucha Vida, y Años, à Aculhua, Yerno de el Emperador Xolotl, y estas de los de Azcaputcalco, dicen, que este Huetçin, primer Rei fuio, vivió poco menos de ducientos Años, que lo vno, y lo otro, conforma, y hace conveniencia, à la Vida de este Rei.

Muerto Aculhua Huetçintecuh-tli, entrò en su Lugar Cuecux, Hijo suyo, de el qual, no se dice los Años, que Reinò; pero que fue mucho el tiempo que Governò su Reino; el qual siendo muerto, tuvo por Sucesor, à vn Hijo suyo, llamado Quauhtçintecuh-tli, Nieto de el Rei Aculhua Huetçintecuh-tli, yà nombrado: Cuios Hechos, y Años, se ignora, por averse perdido los Papeles de su Historia. A este sucedió Ilhuicamina, y à Ilhuicamina, Matlaccohuatl; y à este, Otro, llamado Tezcapuctli; y à Tezcapuctli, Otro, que se llamó Teotlehuac; cujas Historias, y Años de su Reinado, y Gobierno, han faltado, y perecido, ò porque los Indios Antiguos escondieron estos Papeles, porque no se los quitasen los Españoles, quando les entraron la Ciudad, y Tierras, y se quedaron perdidos, por muerte de los que los escondieron, ò porque los Religiosos, y Obispo primero Don Juan de Çumarraga, los quemaron, con otros muchos, de mucha importancia, para saber las cosas Antiguas de esta Tierra, porque como todas ellas eran Figuras, y Caràcteres, que representaban Animales Racionales, y Irracionales, Yervas, Arboles,

Piedras, Montes, Aguas, Sierras, y otras cosas à este tono, entendieron, que eran demonstracion de supersticiosa idolatria; y así quemaron todos quantos pudieron aver à las manos, que à no aver sido diligentes algunos Indios Curiosos, en esconder parte de estos Papeles, y Historias, no huviera aora de ellos, aun la noticia que tenemos.

A este Rei Teotlehuac, le sucedió en el Reino Tçihuaçlatonac, el qual Reinò sesenta Años, en el discurso de los quales, llegaron à esta Tierra, y Laguna, los Mexicanos. Este Tçihuaçlatonac, dejó vn Hijo recién nacido, quando murió, llamado Teçoçomoctli; por lo qual, y por no poder gobernar luego, por su poca Edad, tratò las cosas de el Gobierno su Madre, llamada Cihuacoch, la qual, governò tiempo de quatro Años: A cuyo gobierno, siguiò el de su Hijo Teçoçomoctli, el qual, avia sido Jurado por Rei, luego que su Padre murió; y no se dice, que fue la causa, de que no governase esta Reina, mas de quatro Años; pero puede entender, que fue porque murió al cabo de ellos, y como yà el Niño, entonçestenia quatro Años, començaron à estimarle por Rei, y tratarian algunos Señores de el Reino, las cosas de el Gobierno, hasta que el Rei Teçoçomoctli, llegase à tener Edad de discrecion, para tratarlas por su propria Persona. Este, dicen, que Reinò, ciento, y sesenta Años (aunque las Historias Tetzucanas dicen, que fueron, ciento y ochenta los de su Reinado, que fueron todos los que vivió; pues se dice, que luego, que nació, fue Jurado, y tenido por Rei de su Reino) el qual, como en otra parte decimos, tiranicò el Imperio, y se hiço Unico Monarcha de el, y à muchos de los Hijos, que tuvo, hiço Reies, y Señores de muchos Pueblos, y Provincias. A este sucedió Maxtlaton, Hijo suyo; porque matò à vn Hermano suyo, que le venia la Herencia de el Imperio, que su Padre Teçoçomoctli avia tenido; pero no vivió mas de tres Años en el; porque le mataron Neçahuacoyotl, Rei de Tetzcuco, Hijo de el Emperador Ixtlixuchitl, al qual Ixtlixuchitl avia muerto, por traicion, este dicho Teçoçomoctli, por alçarse con el Imperio, à cuja muerte, ayudò, el Rei de Mexico, que en aquella saçon Reinaba, como tambien vi-

mos, en el discurso de los Reies Tetzucucanos.

Aquí perdieron los Tepanecas Azcaputcalcas, el Imperio de toda la Tierra, y Señorío de su Ciudad de Azcaputcalco; pero fueron Señores después sujetos, y fueron también sucediendo, por el orden que se sigue. A Maxtlaton, sucedió Ahquenithuiztli, en cuyo tiempo, volvieron a esta Ciudad de Azcaputcalco, los Tepanecas, que avian pasado a Quauhxicmalpan (que es un Lugar en la Sierra, quatro Leguas de esta Ciudad, a la parte de el Poniente) Tuvo el Señorío quatro Años: a Este sucedió, Yohualpai, Hermano de Ahquenithuiztli, que Señoreó, quarenta, y un Años. A este sucedió, un Hijo de Yohualpai, llamado Teçoçomoctli el Moço (a diferencia de el otro primero, que se llamó, el Viejo) y Governó veinte y cinco Años, por cuya muerte cesó el Señorío, por algunos Años, los quales pasados, entró en el Señorío, Tlaltecatlçin, Hijo de Teçoçomoctli el Moço, y al decimo Año de su Señorío, llegaron los Españoles, a quitárselo a El, y a todos los demás, que lo tenían, en esta Nueva-España.

Fue desde sus principios, esta Ciudad de Azcaputcalco, de las maiores, y mas Populosas de este Reino, y una de las primeras, que en él se fundaron (como en otra parte decimos) tuvo muchos, y muy sumptuosos Edificios, y Templos de mucha Magestad, y hasta oí a Ruinas de estas grandezas.

CAP. VII. De la Población de Tullan, y su Señorío.

UANDO los Mexicanos llegaron a este Parage, y Puerto de Tulla, ya estaba Poblado de muchas Gentes; porque segun la verdad, de las mas puntuales Historias, de estas Naciones, a los setecientos Años de la Encarnacion de el Hijo de Dios, començaron a poblarse; cuyo primer Capitan, y Caudillo, fue llamado, Totepeuh, el qual vivió muchos tiempos, en gran tranquilidad, y sosiego, como Valeroso, y Famoso Principe; por cuyo fallecimiento, y muer-

te, alzaron por Rei, los de esta Provincia de Tulla, a Otro, llamado Topil, el qual Reinó cinquenta Años; a este sucedió, el Rei Huemac, de quien en otra parte hacemos mencion, tratando de los embustes de Quetzalcohuatl. Este Huemac, fue Rei muy Poderoso, y muy temido, que se hizo adorar, como Dios, el qual salió de Tulla, a ensanchar su Reino, por algunas partes de esta Nueva-España. En todo el tiempo de su Reinado, se ocupó en conquistar, y ganar Tierras, y Provincias, siguiendo mas, el orgullo de la Milicia, y Guerra, que la tranquilidad, y quietud de la Paz; y como este dicho Rei, andaba ausente, ocupado siempre en Guerras, alzaron los Tultecas, por su Rei, y Señor, a Nauhoytçin, que fue el Segundo Señor, Natural de los Chichimecas; el qual, asimismo, salió de Tullan, y caminó a esta Laguna, con gran poder de Gente, a Conquistar lo que pudiese de sus Comarcas. Reinó mas de sesenta Años, por cuya muerte, fue dado el Reino a Quauhxicmal, de el qual sucedió Huetçin Nohualcatl; y después de Este, Reinó Achitometl, y después Quauhtonal, y a los diez Años de su Reinado, vinieron a salir los Mexicanos a Chapultepec. De manera, que quando estuvieron estos dichos Mexicanos, en la Ciudad, o Provincia de Tulla, aun no era Rei, ni Señor de ella, este Principe (como dice Gomara) pero pasando adelante con la quenta, y sucesion de estos Reies Tultecas, decimos, que a este dicho Achitometl, le sucedió en el Señorío Maçatçin; y a Maçatçin, le sucedió Quetzal: Tras Este, vino Chahchihutona; y a Este, sucedió Quauhtlix; y a Quauhtlix, Yohuallatonac; y tras Este, Reinó Tçihutecatl; y se dice, que a los tres Años de el Reinado de este Señor, entraron los Mexicanos, adonde es aora este, Ciudad de Mexico. Muerto Tçihutecatl, sucedió en su Reino Xihutemoctçin, y a Este, sucedió Coxcoçin.

Estando, pues, poblada esta Provincia de Tulla, con el Origen, y Principio, que hemos dicho, algunos Años después de esta Población, vinieron de aca la Parte del Norte, ciertas Naciones de Gentes, que aportaron, por la parte de Panuco. Estas Gentes, fueron unos Hombres bien traídos, y bien adereçados de Ropas largas, a manera de Turcas, o de Lienço negro, como

mo Sotanas de Clerigos, abiertas por delante, y sin Capillas, y los cuellos escotados, y las mangas cortas, y anchas, que no llegaban al codo, que el dia de oí algunas de estas Ropas, usan los Naturales en sus Bailes, contrahaciendo aquellas Naciones. Estas Gentes, pasaron adelante de Panuco, con buena industria, sin ningun renquentro de Guerra, ni Pelea; y viniendo de lance, en lance, hasta Tullan (donde llegaron, y fueron recibidos, y Hospedados de los Naturales de aquella Provincia) allí fueron muy regalados, porque era Gente muy entendida, y hábiles, de grandes traças, e industrias, y labraban Oro, y Plata, y eran muy Grandes Artifices de qualquier Arte; eran Grandes Lapidarios, sobre estremo, así en estas cosas delicadas, como en dar otras industrias, para la sustentacion Humana; y para labrar, y romper Tierras; de fuerte, que por su buen gobierno, y grandes industrias, y habilidades, tuvieron gran cabida con ellos, y adonde quiera que llegaban los tenían, y estimaban en mucho, y hacian grande Honra: Mas esta Nacion, no se sabe de donde aia podido venir, porque no aia mas noticia de esta, que la que al principio digimos, que vinieron a aportar a la Provincia de Panuco. Quieren decir, que fueron algunos Romanos, o Cartagineses, que con temporales siniestros pudieron venir a dar a alguna Costa de las que caen debajo de el Norte, y que como no tuvieron, con que tornar a pasar Mar tan largo, se aventuraron a entrar la Tierra adentro. Otros quieren decir, que debieron ser de algunos Irlandeses. Y en quanto a esto, por no desvariari, solo se puede dejar a Dios; la raçon que dan por donde se colige ser Irlandeses, es, porque se raian las Caras, como estos, y comian Carne Humana, y por estar tan cerca de los Baccallaos, y un estrecho, que aia asimismo muy pequeño, por donde tambien pudieron venir, y pasar. Y visto por estas nuevas Gentes, que en Tulla no se podian sustentar, por estar la Tierra tan Poblada, procuraron pasar adelante, y fueron a poblar a Cholullan, donde por el consiguiente fueron muy bien recibidos, donde conocidamente se sabe, que emparentaron los Naturales de allí con ellos, y quedaron poblados, y arraigados muchos tiempos. Y se quenta, en este paso, un

cuento, y es: que como huviesen llegado a Tullan estas Gentes, traian consigo una Persona muy principal por Caudillo, que los gobernaba, al qual llamaban Quetzalcohuatl (que después los Cholutecas adoraron por Dios) Este se tiene por muy averiguado, que fue de muy buena disposicion, blanco, y rubio, y barbudo, y bien acondicionado: y que estando en Tullan, le cometieron Adulterio los Señores de allí, especialmente Tetzcatlipuca, Huemac; y que visto su mal termino, se salió de Tullan muy enojado, y se vino a Cholullan, donde habitó muchos Años con sus Gentes: de las quales, embió desde allí a las Provincias de Huaxyacac a poblarla, y a toda esta Mixteca Baja, y Alta, y Tzapotecas; y estas Gentes, dicen: que hicieron aquellos Grandes, y Sumptuosos Edificios Romanos de Mixtlan (que quiere decir Infierno en la Lengua Mexicana.) Que ciertamente es Edificio muy de ver, porque se arguye de aquellos que lo obraron, y edificaron, ser Hombres de muy gran entendimiento, y para mucho, y de muy grandes fuerzas. Y así estas Gentes, como atrás, tengo dicho, dieron industria de muchas cosas buenas, para el uso de la Vida Humana (como atrás dejamos declarado) de donde se toma derivacion de llamarse Artifices de qualquier primor, y sutileça; y así, a los que son Maestros de qualquier Arte, Ingenio sutil, y delicado a nuestro entendimiento, le llaman los Naturales Tultecatl, que quiere tanto decir, como si digesemos, el Artifice, tomando aquel Nombre primero del Pueblo de Tullan, que es donde vinieron a parar los Tultecas. Y así por esta causa, llaman el dia de oí, a la Ciudad de Cholullan, Tollan, Cholullan; y así los Cholutecas se llaman por Excelencia, Grandes Tultecas, porque son Grandes Artifices, y de aquí se ha tomado costumbre de llamar a los Hombres discretos, y que tratan sus negocios, con discrecion, Grandes Tultecas. De fuerte, que la derivacion comprehende Sabiduria, y así estos Cholutecas son grandes Plateros, aunque no de Martillo, ni Maçoneria, sino de vaciarlo en Moldes sutiles, y muy grandes Lapidarios, no para conocer la propiedad de las Piedras, ni aplicarlas para ninguna virtud, mas de para tenerlas por cosas preciadas, y en mucha estimacion.